

Humberto Rodríguez Pastor, Premio Nacional de Cultura 2018.

Discurso del profesor Humberto Rodríguez Pastor, antropólogo egresado y posterior docente en la UNMSM, al recibir el Premio Nacional de Cultura el 20 de noviembre de 2018 de manos de la ministra de Cultura Patricia Balbuena y de Petroperú en la categoría Trayectoria. Este premio, en su séptima edición, es el máximo reconocimiento del Estado a las personas y organizaciones que contribuyen al desarrollo cultural del Perú.

Fue entregado a Rodríguez Pastor “por su larga y dedicada entrega al estudio de las minorías étnicas en nuestro país, las cuales han aportado nuevas tradiciones y productos culturales que hoy se reclaman en la esencia misma del patrimonio del Perú”.

Señora ministra de Cultura, Patricia Balbuena; señor presidente del directorio de Petroperú, James Atkins; estimado profesor Juan Cadillo León y miembros del Centro Cultural La Gran Marcha de los Muñecones. Estimados amigos y amigas.

Agradezco al Ministerio de Cultura y a Petroperú por otorgarme este premio. Agradezco al Centro de Desarrollo Étnico (CEDET) y a su director ejecutivo, Oswaldo Bilbao Lobatón, por haberme presentado a este concurso. Agradezco a mis maestros, en especial a José María Arguedas y a José Matos Mar, por orientarme a las investigaciones sociales y culturales. Agradezco a Adriana mi esposa, y a mi familia: la que vive conmigo, la que veo con regular frecuencia y la que no nos acompaña porque lamentablemente ya partió definitivamente. Todos han comprendido y tolerado mi vida como investigador social.

Tengo un largo recorrido como antropólogo, principalmente dedicado a la antropología social y la antropología histórica. He dictado cursos en San Marcos durante 25 años y tengo más de una veintena de libros publicados. A ello debo añadir mi participación en la construcción durante una década del Archivo Agrario, más las tareas que durante 25 años realicé en el Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología (CONCYTEC), en la dirección de Ciencias Sociales.

Simplifico en una idea este medio siglo que he dedicado a las tareas académicas y universitarias: todas estas décadas en las que he estado involucrado en cientos de quehaceres he trabajado con inmensa satisfacción. Yo no puedo decir que las labores que he tenido me han aburrido, todo lo contrario: sea un libro o la organización de un congreso, lo he hecho con mucho agrado, con mucho placer, poniendo inteligencia, creatividad y corazón. Además, casi nada de lo que he hecho ha sido de manera solitaria: si en investigaciones, acompañado de un equipo; si en un curso, teniendo a mi lado a estudiantes de los últimos ciclos; si en la organización de un certamen científico, en

grupo con otros miembros de mi oficio; si en un libro, pidiendo a colegas de provincias sus aportes dentro de un mismo tema. A toda esta tantísima gente que me ha acompañado le agradezco y creo que les corresponde mucho de este Premio Nacional de Cultura.

Debo añadir a personas que por todas partes han sido mis informantes y maestros y que me han ofrecido sus conocimientos, Eufemio Sabá, el año 1961, los peones de la hacienda Caqui en las décadas 60 al 80, a Magaly Silva mi amiga tamalera que está sentada en el público (si no está no le compren sus tamales), a Miguel Situ Rojas y a su familia de Chepén. Todos y muchos más han sido maestros de lo que es la vida y de sus culturas.

Añado que a todo lo hecho le he dado mi orientación integral, similar a la de muchos científicos sociales. Jamás debemos olvidarnos que estamos en una sociedad injusta, corrompida con corruptos que se asilan, explotadora, machista, racista. Y todo esto mismo, por supuesto, lo sabemos bien los antropólogos por nuestra cercanía a la realidad.

Por ello los antropólogos, inevitablemente, nos volvemos rebeldes a causa de experiencias vividas y contagiados del dolor próximo de nuestros informantes. Y es así que inevitablemente nos ponemos al lado de los pobres del mundo, de los esclavos sin pan, de la gente sin historia.

En nombre de todos estos marginados y olvidados recibimos este premio, asegurando que muchos de nuestros estudiantes, nuestros herederos académicos, seguirán en esta ruta hasta que cambie nuestra sociedad y sea más justa.

MUCHAS GRACIAS

Humberto Rodríguez Pastor

Lima, 20 de noviembre de 2018